

1 Corintios 2 - Dios habla hoy

1. Pero hermanos, cuando yo fui a hablarles del designio secreto de Dios, lo hice sin hacer alardes de retórica o de sabiduría.
2. y , estando entre ustedes, no quise saber de otra cosa sino de Jesucristo y , más estrictamente, de Jesucristo crucificado.
3. Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo,
4. y cuando les hablé y les prediqué el mensaje, no usé palabras sabias para convencerlos. Al contrario, los convencí haciendo demostración del Espíritu y del poder de Dios,
5. para que la fe de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres.
6. Sin embargo, entre los que y a han alcanzado la madurez en su fe sí usamos palabras de sabiduría. Pero no se trata de una sabiduría propia de este mundo ni de quienes lo gobiernan, [1] los cuales y a están perdiendo su poder.
7. Se trata más bien de la sabiduría oculta de Dios, del designio secreto que él, desde la eternidad, [2] ha tenido para nuestra gloria.
8. Esto es algo que no han entendido los gobernantes del mundo presente, pues si lo hubieran entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria.
9. Pero, como se dice en la Escritura:
"Dios ha preparado para los que lo aman cosas que nadie ha visto ni oído, y ni siquiera pensado." [3]
10. Estas son las cosas que Dios nos ha hecho conocer por medio del Espíritu, pues el Espíritu lo examina todo, hasta las cosas más profundas de Dios.
11. ¿Quién entre los hombres puede saber lo que hay en el corazón del hombre, sino solo el espíritu que está dentro del hombre? De la misma manera, solamente el Espíritu de Dios sabe lo que hay en Dios.
12. y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que entendamos las cosas que Dios en su bondad nos ha dado.
13. Hablamos de estas cosas con palabras que el Espíritu de Dios nos ha enseñado, y no con palabras que hayamos aprendido por nuestra propia sabiduría. Así explicamos las cosas espirituales con términos espirituales.
14. El que no es espiritual no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son tonterías. Y tampoco las puede entender, porque son cosas que tienen que juzgarse espiritualmente.
15. Pero aquel que tiene el Espíritu puede juzgar todas las cosas, y nadie lo puede juzgar a él.
16. Pues la Escritura dice: "¿Quién conoce la mente del Señor? ¿Quién podrá instruirle?" [4]
Sin embargo, nosotros tenemos lamente de Cristo.